

Para descansar, sentábase con las piernas dobladas á la manera de los orientales.

Trepaba con suma facilidad, rodeando el tronco de los árboles con las dos manos y no con los brazos y piés. Cuando se tocaban las ramas de dos árboles, pasaba fácilmente de uno al otro. En Paris se le dejaba, cuando hacia buen tiempo, muchas veces libre en un jardín; entonces trepaba rápidamente á los árboles y se ponía sobre las ramas. Si trepaba á alguien en pos de él, sacudía las ramas con todas sus fuerzas, como si quisiera ahuyentar á su perseguidor; si este se retiraba, el mono cesaba de estar á la defensiva; pero empezaba de nuevo á sacudir las ramas cuando el hombre hacia otra tentativa para seguirle. En el buque se habia entretenido muchas veces saltando por los mástiles; el vaiven del barco le causaba al principio mucho miedo, y nunca andaba sin agarrarse á un cable ú á otra cosa que estuviese bien sujeta. Para dormir le gustaba taparse con cualquier trapo que hallaba á mano, y los tripulantes podían contar con seguridad hallar una prenda de ropa, echada de menos, en poder del orangutan.

Conocía perfectamente cuándo era hora de comer, y acudía con regularidad en el momento preciso de recibir de su guardian la comida que le estaba destinada. Con frecuencia le molestaban las visitas de personas extrañas, y no pocas veces se ocultaba bajo su manta, sin salir de ella hasta que la gente se habia retirado. Con las personas conocidas no obraba nunca así. No tomaba el alimento sino de manos de su guardian. Habiéndose sentado cierto día un desconocido en su puesto habitual, al verlo el mono, negóse á tomar alimento; pateaba y se pegaba en la cabeza como un desesperado.

Tomaba el alimento con los dedos, muy pocas veces con los labios, y olfateaba cuidadosamente todo lo que no conocía. Su hambre no se acababa nunca; podía comer á todas horas como los niños.

Cuando queria defenderse mordía y pegaba con la mano, pero no demostraba malignidad sino con los niños, y era mas bien por impaciencia que por cólera. Generalmente era dulce y afectuoso, y experimentaba una necesidad natural de vivir en sociedad; gustábale que le acariciasen y daba verdaderos besos. Su grito era gutural y agudo, y solo se dejaba oír cuando deseaba vivamente alguna cosa; entonces eran expresivos todos sus ademanes; movía la cabeza hácia adelante para indicar su desaprobación, hacia gestos si no le obedecían, y cuando montaba en cólera, gritaba con mucha fuerza revolcándose por el suelo. En aquel momento hinchábase su cuello de una manera singular.

Habia cobrado mucha afición á dos gatitos, y solía llevar al uno debajo del brazo ó se lo ponía sobre la cabeza á pesar de que este se le agarraba la piel. Algunas veces miraba las patas del gato é intentaba arrancarle las uñas; pero como no lograba su deseo, prefería padecer los dolores á dejar de jugar con sus favoritos.

También durante una travesía de tres meses, desde Asia á Europa, hizo el capitán Smitt curiosas observaciones acerca del orangutan. Mientras el buque estuvo en las aguas de Asia, el mono permaneció siempre sobre cubierta, y por la noche buscaba un sitio donde poder dormir tranquilo; de día estaba muy despierto, jugaba con otros monitos que se hallaban á bordo, y paseaba en medio de los aparejos. Como era aficionado á trepar y á los ejercicios gimnásticos, subía varias veces diariamente á la maniobra, y la habilidad y fuerza muscular de que entonces daba pruebas, eran realmente notables. El capitán Smitt habia llevado consigo algunos centenares de nueces de coco, y todos los días daba dos al mono, el cual las rompía con facilidad entre sus poderosas mandí-

bulas, no obstante la extremada dureza del pericarpio de dicho fruto. El orangutan cogía la nuez entre sus dientes por la parte puntiaguda y un poco rugosa, sujetábala al mismo tiempo con el auxilio de su mano posterior, abriéndola de este modo; agrandaba despues con sus dedos una de las aberturas naturales de la nuez, bebiase la leche, partía al fin la cáscara, golpeándola contra un objeto duro, y se comía la almendra.

Cuando el buque salió de los mares de la Sonda, el animal perdió su alegría, entristeciéndose cada vez mas segun iba descendiendo la temperatura. Entonces léjos de saltar y jugar, rara vez se presentaba sobre cubierta, llevaba siempre consigo la manta de lana, y al sentarse cubriase enteramente con ella.

En la zona templada del sur, permanecía casi continuamente en la cámara y pasaba con frecuencia horas enteras en el mismo sitio, con la cabeza completamente oculta en su manta. Ponía siempre el mayor cuidado en hacerse la cama; no se acostaba nunca sin haber sacudido dos ó tres veces su colchon, y despues alisaba los pliegues con el dorso de la mano. Echábase de espaldas y se envolvía en la manta de modo que no quedaran descubiertos mas que sus gruesos labios y su nariz, en cuya postura pasaba las doce horas de la noche.

A medida que el buque avanzaba hácia el oeste, modificáronse las horas, acostándose y levantándose mas temprano, pues nunca dormía mas que doce. La hora de levantarse no seguía exactamente la variación de la hora en el buque, sino que se iba modificando con visible y notoria regularidad.

En el cabo de Buena Esperanza, acostábase el mono á las dos de la tarde, levantándose á las dos de la madrugada, y se fijó definitivamente en estas horas, aunque la verdadera en el buque sufrió una diferencia de dos durante el curso del viaje.

Además de la nuez de coco, era el orangutan muy aficionado á la sal, la carne, harina, sagú, etc., y recurría á todas las astucias imaginables para atrapar un poco de carne durante las comidas. Cuando habia cogido alguna cosa, ya no la devolvía aunque le pegasen. Tragábase fácilmente tres ó cuatro libras de carne; iba á buscar harina á la cocina, y sabia aprovecharse de la ausencia momentánea del cocinero para abrir el cajón que la contenía y coger un buen puñado. Limpiábase despues la mano sobre la cabeza: así es que siempre estaba empolvado al salir de la cocina. Los martes y viernes, á las ocho en punto, hacia una visita á los marineros, porque aquellos días se daba á la tripulación sagú con azúcar y canela; también iba regularmente á la cámara á las dos, á fin de tomar parte en la comida, y en la mesa estaba muy tranquilo y era muy aseado, contrariamente á la costumbre general de los monos, si bien no se consiguió jamás enseñarle á manejar bien la cuchara. Llevábase el plato á la boca y sorbía la sopa sin verter una gota; agradábase mucho las bebidas espirituosas, y se le daba todos los días un vaso de vino, que apuraba de una manera particular. Adelantaba el labio inferior, dándole la forma de una especie de cuchara de tres pulgadas de longitud y anchura, bastante profunda para contener un vaso de agua, y en aquel receptáculo vertía siempre el vino. Despues de haber olfateado cuidadosamente el que le daban, formaba su cuchara, echaba el líquido, y aspirábale con lentitud y gravedad entre sus dientes, como si se propusiera prolongar el placer. Con frecuencia empleaba algunos minutos en tragárselo por completo, y solo despues de haber concluido, presentaba de nuevo su vaso para que se lo llenasen; siendo de advertir que nunca lo rompía, pues lo dejaba con mucho cuidado, distinguiéndose en esto de los otros monos, que hacían pedazos los suyos por lo general.

Aquel orang no andaba nunca derecho, apoyaba siempre las dos manos en el suelo, adelantando luego los piés entre aquellas, exactamente como el hombre que atacado de parálisis en las piernas se mueve con el auxilio de muletas. Solo una vez le vió el capitán Smitt tomar una posición vertical, apoyado en unas tablas, y dar así algunos pasos, sosteniéndose con ambas manos, como el niño que comienza á andar. Durante el viaje trepaba algunas veces sobre las cuerdas, pero siempre con lentitud y reflexión; y esto no lo hacia comunmente, sino cuando se castigaba por alguna travesura á otro mono pequeño, que era su favorito. El animal buscaba entonces refugio en el pecho de su gran amigo, y Bobi, este era el nombre del orangutan, llevaba á pasear por las jarcias á su protegido hasta que el peligro desaparecía.

No dejaba oír sino dos especies de sonidos: uno débil, gutural como de silbido, que indicaba cierta excitación; y un grito terrible que tenia alguna semejanza con el de la vaca asustada, expresando siempre este último un gran temor. La primera vez que le dió fué á causa de haber visto una bandada de cachalotes que pasaban al lado del buque, y la segunda al mirar varias culebras de agua que su amo trajo de Java. La expresión de su cara era siempre la misma.

Un desgraciado accidente puso fin á la vida de aquel hermoso animal antes de su llegada á Alemania. Bobi habia visto al tonelero del buque hacer el envase del ron, observando que dejaba provisionalmente algunas botellas en el mismo sitio. Bobi se acostaba á eso de las dos de la tarde: una noche oyó su amo en la cámara un ruido de vasos, y con gran sorpresa, vió al orangutan ocupado en pasar revista á las botellas; tenia en la mano una cuyo contenido acababa de apurar casi del todo; veíanse ante él, bien envueltas en la paja, las botellas vacías, y en cuanto á la que estaba llena, que habia encontrado al fin, la destapó con mucha habilidad, satisfaciendo al instante su extremado gusto por las bebidas espirituosas. Diez minutos mas tarde, Bobi se animó mucho; saltó sobre las sillas y la mesa, hizo los movimientos mas ridículos, y se tambaleó como un hombre ebrio ó como un verdadero loco. No fué posible atarle, y durante un cuarto de hora, poco mas ó menos, permaneció en aquel estado; despues cayó al suelo, cubrióse su boca de espuma y quedó rígido é inmóvil. Algunas horas mas tarde volvió en sí, pero acometióle un violento acceso de fiebre nerviosa que debia arrebatarle la vida muy pronto. Durante su enfermedad no bebió mas que vino mezclado con agua y las medicinas que le dieron; una vez le tomaron el pulso, y desde aquel momento, alargaba el brazo á su amo cada vez que este se acercaba á la cama. Su mirada tenia entonces un aspecto tan triste y casi humano, que su guardian se enternecía con frecuencia; sus fuerzas fueron disminuyendo poco á poco, y á los catorce días sucumbió víctima de la fiebre.

He observado varios orangutanes vivos, pero no he encontrado ninguno que pudiera compararse con un chimpanzé de igual edad. A los primeros les faltaba el gracioso humor de los últimos, y la propensión á imitarlo todo; eran, por el contrario, serios hasta el extremo; algunos demasiado quietos y por eso poco divertidos. Cada uno de sus movimientos era lento y pesado; la expresión de sus ojos, pardos y benévolo, infinitamente triste. De este modo presentan casi en todos los conceptos un contraste marcado con el chimpanzé.

LOS GIBONES—HYLOBATES

CARACTÉRES.—En ninguno de los géneros de monos se advierte el desarrollo de los brazos en tan alto grado como en los gibones (*Hylobates*). Háseles dado este nombre con

justo motivo, pues sus brazos, excesivamente largos, les llegan al suelo, cuando se ponen de pié. Este único rasgo característico bastaría para distinguir los gibones de todos los otros monos de su órden.

Los gibones forman un pequeño grupo de monos; al presente no se conocen sino siete especies de este género. Todos son asiáticos y pertenecen exclusivamente á la India británica y á sus islas.

Los monos de este género crecen bastante, si bien ninguno tiene mas de un metro de altura. A pesar de su fuerte pecho abovedado, el cuerpo parece raquítico, porque la región de los riñones es relativamente estrecha, como sucede con el galgo; sus extremidades posteriores son mucho mas cortas que las anteriores, si bien algunas especies ofrecen como carácter distintivo la longitud de las posteriores. El dedo índice y el medio están unidos hasta cierto punto por una membrana interdigital; la cabeza es pequeña y ovalada; la cara se asemeja á la del hombre; sus callosidades son pequeñas, la cola invisible, y su pelaje, con frecuencia espeso y sedoso, es comunmente negro, pardo, gris ó pajizo.

EL GIBÓN SIAMANG—HYLOBATES SYNDACTYLUS

CARACTÉRES.—El *siamang* (*Pithecus syndactylus*, *Siamanga syndactyla*), considerado también, á causa de los dedos índice y medio del pié, unidos en la base, como tipo de un subgénero (*Siamanga*), es el mas grande de todos los gibones y se distingue también por ser sus brazos proporcionalmente mas cortos que los de las otras especies. Suponiendo que su cuerpo estuviese desnudo de pelo, dice Duvancel, seria muy feo, sobre todo porque su frente baja se encorva hasta las cejas; tiene los ojos hundidos, la nariz ancha y aplastada, las ventanas de la nariz muy grandes y la boca abierta casi hasta la base de las mandíbulas. Si consideramos también la bolsa laríngea desnuda de pelo, que cuelga en la parte delantera del cuello, como un lamparon, y se extiende cuando grita el animal; los miembros encorvados hácia dentro, las mejillas descarnadas debajo de los pómulos, y la barba corva, si consideramos (repetimos) todo esto bien, podremos decir que nuestro mono no pertenece á los mas hermosos de su órden. Una piel cubierta de espesos, largos y lucientes pelos de color negro, cubre su cuerpo; tan solo las cejas son de una tinta castaño-rojiza. El pelo es largo en el escroto, y vuelto hácia abajo, forma como un pincel que muchas veces llega hasta las rodillas. Los pelos del brazo se inclinan hácia atrás, los del antebrazo hácia adelante, de suerte que viene á formarse un moño ó penacho en el codo. Segun asegura Raffles, hay también siamangs blancos. Los machos adultos llegan á tener un metro de altura, pero miden casi el doble cuando tienen los brazos extendidos en línea recta horizontal desde la punta de una mano hasta la de la otra (fig. 33).

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—El *siamang* es muy comun en los bosques de Sumatra y ha sido observado por buenos naturalistas en su estado de libertad y cautividad.

EL GIBÓN HULOCK—HYLOBATES HULOCK

CARACTÉRES.—Este gibbon tiene 0,90 de altura, distinguiéndose por carecer de nuez en la garganta y por tener membrana interdigital; aparte de lo cual posee el carácter peculiar á su género. Su pelaje es negro como el carbon, excepcion hecha de una faja blanca en la frente (fig. 35); el pelo del hulock joven es pardo negro á lo largo de la línea media del cuerpo y sobre el espinazo. Las callosidades de las nalgas son muy marcadas.